



LA SANA DOCTRINA

Noviembre-Diciembre 2007

La Sana Doctrina

*“Toda la palabra de Dios
para todo el pueblo de Dios”*

*Revista bimestral publicada por
asambleas congregadas en el Nombre
del Señor Jesucristo en Venezuela.*

Año XLIX N° 292

Noviembre-Diciembre 2007

Redactores:

Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)

Santiago Saword (1961-76)

Santiago Walmsley

Andrew Turkington (Redactor)

a/c Carrera 6º N° 12-61, San Carlos,
Cojedes, 2201, Venezuela.

Tlf. (0258) 8084791

E-mail: andrewturk@cantv.net

Tesorero: William Turkington

a/c Carrera 6ª N°12-61, San Carlos,
Cojedes, 2201, Venezuela.

Teléfono: (0258) 4330112

E-mail: turkington@cantv.net

Suscripciones para 2008

La suscripción es anual (seis revistas), y se paga por adelantado.

Para Venezuela: Bs. 6000

Las suscripciones se hacen preferiblemente por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito sin libreta a la cuenta de ahorros **No. 0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre del tesorero. Favor avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.

Para el exterior: US\$ 8,00 (vía superficie)

US\$ 9,00 (vía aérea)

Favor enviar cheque en dólares americanos a nombre del tesorero.

Impreso por: OMEGA, C.A.

Tlf. (0243)2361254

DEPOSITO LEGAL pp: 195702DF52

Contenido

Artículos:

Las Jornadas (cont.) 3

De Egipto a Canaan (12)

Santiago Walmsley

El Evangelio según Isaías (1)..... 8

D. R. Alves

Tanto Superior..... 11

Cosas Superiores en Juan (2)

Andrew Turkington

Aod – El Diplomático (concl.)... 13

Los Trece Jueces (7)

A.M.S. Gooding

Ezequías 16

Notas y Exposiciones Bíblicas (13)

William Rodgers

El Modo del Rey 19

Samuel (11)

W.W.Fereday

Lo que Preguntan..... 20

- ¿El discipulado está reñido con nuestras responsabilidades en el hogar?
- ¿Cómo se puede reconciliar el discipulado con las responsabilidades a la familia?
- ¿Cómo puede una pareja joven encontrar equilibrio entre las presiones de la vida y el cuidado de sus hijos?

Otros:

¿Quiénes Somos? 22

Página Evangelística..... 24

Escondido Detrás del Arbol

En Memoria de Don Avelino Linares

(Tomado de su testimonio)

Las Jornadas (cont.)

De Egipto a Canaán (12)

Santiago Walmsley

Sorpresivamente, como es costumbre en las Escrituras, se cambia el panorama, y el capítulo 18 da un cuadro típico de escenas de gloria. Se reúnen aquí los elementos importantes del reino futuro:

(1) Séfora, no nombrado desde el capítulo cuatro, ahora aparece como aparecerá la iglesia en el día del gozo de la liberación de Israel. Está con ella Gersón, “forastero he sido en tierra ajena”, y Eliezer, “Dios me ayudó”. En estos nombres se resume la historia de la fiel provisión y la protección de Dios durante los años de las tribulaciones de Su pueblo.

(2) Jetro¹, sacerdote de Madián, representante de los salvados de las naciones, bendijo a Jehová quien libró a Su pueblo, prevaleciendo contra el poder y la soberbia de sus enemigos. Se alegró con Israel. Ofreció holocaustos y sacrificios a Dios. Comió con Aarón y todos los ancianos de Israel. En el reino milenarío, las naciones se juntarán con Israel para adorar a Dios en Jerusalén.

(3) Las regulaciones para la administración de justicia hechas por el legislador, anticipan la gloria de aquel Día Milenario, cuando “para justicia reinará un Rey, y príncipes presidirán en juicio”.

La iglesia en gloria, la liberación de Israel de sus opresores, las naciones reunidas y bendecidas, regocijándose y adorando, el Rey de reyes y Señor de señores exaltado y reinando en justicia, son los factores del reino aquí presentados.

Pasando al capítulo siguiente, se lee: “En el mes tercero... llegaron al desierto de SINAÍ”, 19:1. Así comienza una nueva división de este libro que abarca inicialmente la ley “ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador” y la construcción del Tabernáculo. La administración de la ley estaba en manos de “varones de virtud (integridad), temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrecían la avaricia”, 18:21. La ley misma requería que fueran hombres íntegros, que no aplicaran las exigencias de la ley a algunos y su modificación a otros, hombres temerosos de Dios y no del hombre, que no andaban con el engaño y no aceptaban cohecho. Tales son las cualidades de los que pueden juzgar entre sus hermanos, a la vez que retienen el respeto del pueblo del Señor.

Pierden su autoridad moral los que se parcializan a favor de algunos y que no tratan a todos con equidad y sin parcialidades. “Corte parejo” fue la manera como se expresó esto en el pasado. Al pueblo del Señor le agrada sentir que todo se hace de acuerdo con la Palabra de Dios, pero le es difícil aceptar el trato injusto.

La recitación de leyes y estatutos comienza en capítulo 20:1 con los mandamientos, llamados formalmente “los diez mandamientos”, Dt. 4:13 y 10:4. Se escribieron en dos tablas, porque expusieron en primer lugar la responsabilidad del ser humano para con Dios, y en la segunda tabla su responsabilidad para con el prójimo. Esta doble responsabilidad fue reconocida por el hijo pródigo cuando confesó “he pecado contra el cielo y contra ti”.

Por cuanto los diez mandamientos encierran deberes espirituales y morales, son de importancia permanente.

Por esta razón se citan en las epístolas del Nuevo Testamento, menos aquel que dice, “acuérdate del día del reposo”. Muchos dicen con razón que no hay ningún mandamiento que nos exhorta a guardar el primer día de la semana. Esto es cierto; sin embargo, las prácticas de los apóstoles están de acuerdo con sus doctrinas, y todo indica que se reunían el primer día de la semana. Hombres como Pablo y Bernabé, de la nación de Israel, criados a la luz del Antiguo Testamento, circuncidados y temerosos de Dios, gozaban del derecho de entrar en las sinagogas y tomar la palabra. Aprovechaban estos privilegios para predicar el evangelio, pero el primer día de la semana fue el día cuando se reunían las iglesias.

Las leyes sobre el siervo y su servicio, especialmente capítulo 21:5,6, establecieron normas únicas en el pueblo de Israel. El siervo hebreo declaraba, “amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos, no saldré libre” y con estas palabras, delante de los jueces, se comprometía a ser siervo en perpetuidad. Como señal de esto su oreja fue horadada con lesna. No es difícil ver que esta ley se interpreta con relación al Hijo de Dios, Él que voluntariamente “se despojó a Sí mismo, tomando forma de siervo”. Por encima de todo lo demás, Él amaba al Padre y vino al mundo para hacer la voluntad de Él. Para que los propósitos de Dios se cumplieran, fue necesario que el Señor muriera en la cruz. Su sacrificio, cumplido una sola vez para siempre, es la base de bendición para todo lo que depende de Él, sea la gloria del Padre, la iglesia, Israel, el reino milenario, los nuevos cielos y la nueva tierra, etc. “De él saldrá la piedra angular, de él la clavija”, Zac. 10:4. “Y lo hincaré co-

mo clavo en lugar firme... colgarán de él toda la honra”, Isa. 22:23,24.

Además de amar a su Padre, el Señor “amó a la iglesia y se entregó a Sí mismo por ella”. Y no solamente la iglesia, pues, según la profecía de Caifás el Señor murió “para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos”, Juan 11:49-52.

El altar de tierra, Éxodo 20:24-26, representaba la forma más antigua de adoración, siendo una que eliminaba totalmente toda la pretensión y la gloria humanas. Si fuera de piedra el altar, no se podría labrar de cantería, pues, Dios no permitió que entrara en la adoración nada que fuera fruto de la imaginación de los hombres, Hechos 17:29. No subían por gradas al altar, pues, la sencillez y la humildad son necesarias para adorar a Dios. La adoración aceptable es la que se lleva a cabo en Espíritu y en verdad, Juan 4:23,24, términos que la limitan a aquellos verdaderos adoradores que tienen el Espíritu Santo y se dejan guiar por la Palabra de verdad.

La imparcialidad de la ley se ilustra muy bien por los dos mandamientos: “al pobre no distinguirás en su causa”, y “no pervertirás el derecho de tu mendigo en su pleito”, 20:3,6.

Finalizando esta lista de leyes y estatutos, se hace referencia a las tres ocasiones en el año cuando todo varón tenía que presentarse delante de Jehová, 23:14-19. Esta ordenanza entraba en vigencia después que la nación cruzara el Jordán y estuviera en la tierra. Las ocasiones cuando todos los varones de Israel tenían que reunirse eran: la fiesta de la Pascua, la del día de Pentecostés y la de Tabernáculos. Demuestra que la salida de Egipto

formaba solamente una parte del propósito de Dios para su pueblo, pues, la conclusión de todo fue la bendición de la nación en la tierra prometida.

Para el creyente en este tiempo, la separación del mundo (que corresponde a la salida de Israel de Egipto) en sí, es una salvación por la cual se da gracias a Dios. Pero, como Israel en el desierto anticipaba los resultados plenos de su liberación, así ahora nosotros estamos en espera de la gracia que “se nos traerá cuando Jesucristo sea manifestado”, 1 Pedro 1:13. “Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro”, 1 Juan 3:3.

En esta larga sección del libro de Éxodo, se cuenta que Moisés subió a Dios en el monte en ocho ocasiones. Se pueden comparar las siguientes referencias: 19:7 con 7, 19:8 con 14, 19:20 con 25, 20:21 con 24:3, 24:9 con 11,12, 24:13 con 32:15, 32:31 con 33:5,6,7, 34:4 con 29. En dos de estos encuentros, Moisés pasó cuarenta días y cuarenta noches en el monte con Dios, Dt.10:10.

Fue en la sexta ocasión cuando subió a Dios en el monte que Moisés se quedó por cuarenta días y noches. El pueblo ya estaba acostumbrado a que él pasara tiempo con Dios; de manera que, era maldad decir de él “no sabemos que le haya acontecido”, Éx. 32:1. A pesar de haber visto tantas y tan grandes señales desde su salida de Egipto, el pueblo no estaba conforme con la presencia de Dios en medio de ellos.

Los eventos que resultaron en la fábrica del becerro de oro, enseñan mucho respecto a la importancia de los

que van al frente del pueblo del Señor. Aarón había acompañado a Moisés en todo desde el comienzo de las señales hechas en Egipto, y juntos habían pasado muchas experiencias. Aarón, con todo y ser hermano mayor de Moisés, dependía de él para encaminar bien todo lo que acontecía en el campamento. Eran hermanos, pero de diferentes características, y obviamente Aarón no tenía la firmeza de su hermano. Con todo, no fue Aarón que promovía la fábrica del ídolo. Es posible que pensaba que podría influir para bien ya que el pueblo escogió ese camino, pero Dios no le tuvo por inocente, Dt.9:20. En esto, Aarón representa muchos hoy en día que se agregan a movimientos liberales pensando que podrían ejercer en esos círculos una influencia para bien. Nos cuesta aprender que lo que comienza mal, con metas egoístas en desobediencia a Dios, no se podrá enderezar nunca. “Al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado”, Santiago 4:17.

Así fue en este caso. La fábrica de un ídolo fue solamente el comienzo. Enseguida tenían que celebrar una fiesta. Su “regocijo”, 32:6, se entiende mejor a la luz del Gén.39:14, donde se traduce “burla”. Pero la mujer había dicho a José “duerme conmigo”. Dios acusó al pueblo de haberse corrompido y no es difícil ver que la fiesta idolátrica se degeneró en una orgía con orientación sexual. Véase la palabra desenfadado, versículo 25. Era tan grave el caso que Dios dijo a Moisés: Déjame que se encienda Mi ira en ellos, y los consuma”, 32:10. Moisés intercedió por el pueblo, diciendo: “Vuélvete del ardor de tu ira”, pero aun así murieron tres mil hombres, v.28.

Todo el incidente indica que los que van al frente del pueblo del Señor debieran ser hombres que han formado convicciones acerca de la doctrina y que no se dejan llevar por los muchos. La ley, tan recientemente entregada al pueblo, rezaba: “No seguirás a los muchos para hacer mal”, 23:2. Los que son verdaderos pastores cuidarán la grey de Dios con cariño pero con firmeza, reconociendo que no son opcionales las normas bíblicas.

Al bajar del monte con las tablas de la ley en su mano, Moisés las tiró y las quebró. Seguramente, sentía que sería muy inconveniente llevar aquellas leyes, tan inflexibles como las tablas de piedra, en medio de un pueblo que desenfrenadamente se entregó a la idolatría. Quebrar las tablas no indica que él consentía el mal. En seguida Moisés se puso a la puerta del campamento y pregónó: “¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo”, y los levitas se juntaron con él, fuera del campamento, 32:26-29. Ahora, cuando el campamento religioso del mundo se congenia con toda falsa doctrina, siendo “albergue de toda ave inmunda y aborrecible” se oye la palabra: “salid de ella, pueblo Mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas”. Sigue vigente la exhortación, “salgamos, pues, a Él, fuera del campamento, llevando Su vituperio; porque no tenemos aquí ciudad permanente, (ni Roma, ni Washington, ni Bruselas, etc.) sino buscamos la por venir”, Heb. 13:13,14.

Moisés subió de nuevo a Jehová, 32:30,31, y esta sería la ocasión cuando por segunda vez pasó cuarenta días y cuarenta noches con Dios en el monte. Estos cuarenta días se dedicaron a interceder por el pueblo y de manera

especial por Aarón, Dt.9:18-20. Cuarenta años más tarde, relatando el episodio a las nuevas generaciones, Moisés dijo: “contra Aarón se enojó Jehová en gran manera para destruirlo; y también oré por Aarón en aquel entonces”. ¡Cuán importante es la oración! Pero, ¿cuántos de nosotros intercedemos por otros?

Llevan responsabilidades muy grandes delante del Señor los que guían al rebaño. Cualquiera podría equivocarse creyendo que no ser severos con el pecado es “gracia” y “amor”, pero Dios no tiene por inocente al que, siendo responsable, trata el pecado como cosa liviana. En todo caso, sin acepción de personas, hay que darle curso al consejo bíblico y “quitar a aquel malo (el que ha cometido alguno de los pecados nombrados, 1 Cor.5 y 6) de en medio de vosotros”.

“Un poco de levadura leuda toda la masa”, se cita con relación a los pecados de corte moral, 1 Cor.5:7. El pecado disciplinado bíblicamente, cual profilaxis, es un gran preservativo para todos los santos. En cambio, “por cuanto no se ejecuta muy en breve sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal”, Ec.8:11.

Cuando se presentó la idolatría, Dios tomó en cuenta la familia que se identificó por juzgarlo con imparcialidad. ¡No se dejaron llevar por la influencia de un hombre de la talla de Aarón! No participaron en aquella fiesta de borracheras e inmoralidades, por no decir de sacrilegios también. El pueblo estaba todavía al pie del monte Sinaí, donde Dios le dictó la ley, y donde el pueblo se comprometió, diciendo, “Haremos todas las cosas que

Jehová ha dicho, y obedeceremos”, Éx.24:7. A los cuarenta días, estando ellos todavía en el mismo sitio donde lo habían dicho, dijeron, “Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros”, 32:1. ¿Esto te sorprende hermano, hermana? ¿No nos hace recordar con pena que hay una naturaleza en nosotros que “no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede”? Si no fuera por el Espíritu Santo en nosotros que nos guarda, ¡somos capaces de cometer cualquier pecado!

Leví, en aquel día de apostasía, Éx.32:26-29, fue fiel a su Dios con imparcialidad, pues, “dijo de su padre y de su madre: nunca los he visto; y no reconoció a sus hermanos, ni a sus hijos conoció; pues ellos guardaron Sus palabras, y cumplieron Su pacto”, Deut.33:8-11. Como consecuencia de su fidelidad e imparcialidad, Dios les puso como maestros para “enseñar sus juicios a Jacob”.

Enseñar la Palabra de Dios representa mucho más que tener conocimiento de las Escrituras. El que no práctica la enseñanza, o que está acusado de pecado, queda totalmente descalificado como maestro aunque tuviera grandes conocimientos de la Biblia. “Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel”, 1Cor.4:2. El fiel cumplimiento de la Palabra a nivel personal, ligado a la imparcialidad en el trato del pueblo del Señor, son cualidades que califican al hermano que va delante del pueblo del Señor. Pero, faltándole cualquiera de estas cualidades, es difícil que tenga la confianza del pueblo del Señor como hermano responsable.

La fidelidad a Dios traerá siempre sus recompensas para los hermanos fieles, como en este caso con Leví. La

consecuencia para esta tribu fue que Dios le confirmó en el sacerdocio, dando a su Varón piadoso su Tumim y Urim. Los levitas, probados en día de adversidad, fueron los que Dios encargó de: (1) “enseñar Sus juicios a Jacob, y Su ley a Israel”. (2) llevar el Arca del Pacto de Jehová... (3) estar delante de Jehová para servirle y (4) bendecir en su Nombre”, Dt.10:8,9. Ellos (5) “pondrían el incienso delante de Dios y (6) el holocausto sobre Su altar”. (7) Sería bendita su obra y Dios la recibiría con agrado, Dt.33:8-11.

¡Cuántas bendiciones recibirá de Dios cada siervo fiel! como fue el caso con esta tribu, por su fidelidad.

¹ Hay variedad de opiniones acerca de los nombres Jetro y Hobab. Algunos creen que Hobab era su nombre y Jetro “preeminencia o excelencia”, su título, como sacerdote de Madián. Otros creen que son dos personas diferentes, de la misma familia. Para esto, se basan en el hecho que Jetro, después del incidente de cap. 18, se fue a su tierra, v.27. Una comparación de Éx.19:1 con Núm.10:1, indica que pasó aproximadamente un año entre la salida de Jetro y la conversación de Moisés con Hobab. Éste dijo inicialmente que no iría con los Israelitas, pero parece por las referencias en Jueces 1:16 y 4:11 que se cambió de parecer y accedió al ruego de Moisés cuando dijo, “cuando tengamos el bien que Jehová nos ha de hacer, nosotros te haremos bien”. Véase también 1 Sam. 15:6.

² En otra ocasión Moisés preparó dos tablas de piedra como las primeras, Éx.34:1-4, y preparó un arca de madera, Dt.10:1-5. Dios escribió en estas tablas todas las palabras que estaban en las primeras, y Moisés las puso en el arca que había hecho, Éx.40:20.

El Evangelio según Isaías (1)

D. R. Alves

I

La Profecía según Isaías amerita ser conocida como un Evangelio porque el nombre de su autor quiere decir “la salvación de Jehová” y él usa *salvar*, *salvador* y *salvación* unas sesenta veces. Al igual que los cuatro Evangelios en el Nuevo Testamento, el libro abunda en denunciar el pecado, exigir y ofrecer perdón, y prometer toda clase de bendición para el arrepentido – el salvado. En fin, expresa la severidad y la bondad de Dios.

Por supuesto Isaías es un Evangelio también, a nuestro modo de pensar, porque abunda en versículos que usamos al proclamar las buenas nuevas con base en la doctrina del Nuevo Testamento. ¿Quién no ha citado: “Él herido fue por nuestras rebeliones ...”, “Si vuestros pecados fueren como la grana ...” y “Mirad a mí y sed salvos ...”?

Pero hemos debido decir antes que el Evangelio según Isaías se destaca por sus descripciones del Señor Jesucristo, y quizás por esta razón es precioso para algunos de nosotros. En medio de pasajes acusatorios o proféticos, donde tal vez no se esperaba encontrar estas joyas, leemos: “He aquí una virgen concebirá ...”, “He aquí mi siervo ...” y “Di mi cuerpo a los heridores ...”

Ningún otro profeta alude tanto a nuestro Señor, y Él a su vez habla más

de Isaías – generalmente “el profeta Isaías” – más que cualquier otro profeta. Por cierto, Isaías se cita en el Nuevo Testamento más que cualquier otro libro excepto los Salmos.

Si quiere que ofrezcamos otra razón para hablar del “Evangelio” según Isaías, es que incluye un caudal de profecías, así como hacen Mateo, Marcos, Lucas y Juan. El señor Vine, por ejemplo, observa que se presta a ser dividido en tres secciones: profético hasta el capítulo 35, histórico hasta el 39 y mesiánico hasta el 66. ¿Y acaso los cuatro Evangelios no tienen capítulos históricos, proféticos y mesiánicos (que hablan específicamente del Mesías, Cristo)?

Es que Isaías está estructurado como la Biblia misma. El Antiguo Testamento consta de 39 libros. Son mayormente históricos y condenatorios, con atisbos de promesas de mejores cosas por delante para el arrepentido y devoto. Así son los primeros 39 capítulos de Isaías. El Nuevo Testamento consta de 27 libros, mayormente esperanzadores y prospectivos, y así, grosso modo, son los 27 capítulos restantes de Isaías. El cambio de tono entre el capítulo 39 y el 40 es excitante. Después de tantas paginas donde hemos venido arrastrando en la mente la acusación de apertura, en el 1.2: “Crié hijos ... y ellos se rebelaron contra mí”, saltamos de alegría al leer el 40.1: “Consolaos, consolaos, pueblo mío”. No nos sorprende, entonces, que la mayoría de los grandes trozos “evangélicos” están en estos 27 capítulos “novotestamentarios”.

La estructura del Libro de Isaías

capítulos

39 capítulos (su tono es parecido al de los 39 libros del Antiguo Testamento)

Primera sección; profética

Primera parte	1 al 12
Apostasía en Judá	
Principales capítulos milenarios: 2, 4, 11, 12	
Segunda parte	13 al 27
Juicios que caerán sobre naciones gentiles	
Principales capítulos milenarios: 25 al 27	
Tercera parte	28 al 35
Pecado entre el pueblo de Dios y los gentiles	
Principal capítulo milenario: 35	

Segunda sección; histórica

Asiria amenaza y es destuida;	36 al 39
Babilonia en el horizonte	

27 capítulos (su tono es parecido al de los 27 libros del Nuevo Testamento)

Tercera sección; mesiánica

Primera parte	40 al 48
La majestad de Dios	
Principal capítulo milenario: 42	
Segunda parte	49 al 57
El siervo y el Siervo	
Principales capítulos milenarios: 55, 56	
Tercera parte	58 al 66
Píadosos e impíos	
Principales capítulos milenarios: 60 al 62, 65, 66	

DRA

De los muchos títulos de la Deidad que el profeta emplea, llama la atención su frecuente mención del “Santo de Israel” y “el Santo”. ¿Será consecuencia de haber oído, temprano en su ministerio, la proclama: “Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos”? Encontramos el Dios eterno, el Fuerte y el Espíritu de Jehová. Si no nos acordamos de la lista de cinco títulos en el 9.6, sería mejor buscarla en vez de

citarlos aquí. Isaías habla del Hacedor, Creador y Formador. Jesucristo está presentado como Emanuel, Redentor y Salvador. Está presentado en la figura de un tronco / vástago, una roca y un pastor.

El libro abre con una lección del buey y el asno, y a la vuelta de la página los topos y murciélagos consumen al altivo. El leviatán del 27.1 es algún monstruo acuático en el “veloz”

río Tigres y el “tortuoso” río Eufrates. Hay todo un parque zoológico en los capítulos 34 y 35, desde los búfalos y toros hasta el pelícano, erizo, lechuza y cuervo – y más, ¡pero encuéntrelos usted! No sería difícil para una maestra de escuela dominical interesar a sus alumnos en este libro por medio de una competencia basada en los animales.

Pero si su interés está en el reino vegetal, el muy descriptivo Isaías no le defraudará. Fíjese en cómo habla de la Jerusalén infiel: “enramada en viña, cabaña en melonar, ciudad asolada”. La caña figura seis veces y es usada para ilustrar varias ideas. El tamo es otro favorito en este libro; por ejemplo: “el tamo delante del viento y el polvo delante del torbellino”. De árboles tenemos, por supuesto, todo un bosque: el cedro, la acacia, el ciprés, y el pino por lo menos.

Y, son vívidos los cuadros que Isaías toma de la vida diaria: el tizón que humea, silbar a la mosca, entrañas que vibran como arpa, el clavo en la pared, la cama corta para estirarse, las cuerdas de la tienda aflojadas, la mujer a punto de parir, un garfio en la nariz, una masa de higos para sanar una herida, y “párese de contar”.

Es cierto que a veces este profeta presenta sus ideas en pares, como en los primeros versículos de su libro: cielos / tierra; crié / engrandecí. También es cierto que a veces emplea series de cuatro, como en el sobresaliente 53.5: herido / molido / castigado / llagado. Sin embargo, predominan los tripletes, y mencionaremos unos poquitos para estimular al lector a darse cuenta de

este estilo interesante. En el capítulo 1, por ejemplo: dejaron / provocaron / se volvieron atrás; herida / hinchazón / llaga; enramada / cabaña / ciudad; bueyes / ovejas / machos cabríos. No podemos extender nuestra lista, pero tampoco podemos resistir el impulso a comentar que muchos entienden que en el gran versículo que es el 52.13 la secuencia no es de cuatro, sino de tres — el Siervo será prosperado en tres grados ascendientes: engrandecido / exaltado / puesto muy en alto.

El señor Gaebelien explica sucintamente el trasfondo del libro. “Doscientos cuarenta años antes de Isaías el reino de Israel se dividió en dos, después de la apostasía de Salomón. La gloria se había alejado de tanto el reino de Israel o Samaria (llamado también Efraín) y del reino de Judá. Ambos habían sido afligidos grandemente por guerras civiles y conflictos con otras naciones. El reino de Israel se hundió más y más, gobernado por reyes perversos que llevaron el pueblo a la idolatría más grosera, de manera que el juicio de Dios cayó sobre ese reino primeramente, durante el ministerio de nuestro profeta. El hogar de Isaías estaba en Jerusalén, la capital del reino de Judá, y de allí él observó la suerte de las diez tribus”.

(a continuar, D.M.)

SUSCRIPCIONES AÑO 2008

Animamos a todos los lectores de esta revista a renovar su suscripción lo más pronto posible. El precio para el año 2008 aumentó a Bs. 6000 (Bs.F 6) y, como siempre, se paga por adelantado. Lea la información en la anteportada.

Tanto Superior

Cosas Superiores en Juan (2)

Andrew Turkington

3. Un Sacrificio superior

Cuando Juan el Bautista señaló a Cristo, diciendo: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (1:29), estaba usando lenguaje que los judíos conocían perfectamente. Desde el huerto del Edén, cuando Dios hizo el primer sacrificio para proveer túnicas de pieles para Adán y Eva, siguiendo con el sacrificio más excelente de Abel, los sacrificios de Abraham y los patriarcas, el cordero de la pascua y todos los sacrificios relacionados con el culto del tabernáculo y del templo, Dios venía enseñándoles que “sin derramamiento de sangre no se hace remisión” (Heb. 9:22).

Estos sacrificios innumerables del antiguo régimen nunca podían quitar los pecados, porque “la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados” (Heb. 10:11,4). Pero tenían un valor típico, al señalar el sacrificio perfecto del Cordero de Dios realizado una vez para siempre que sí puede quitar el pecado del mundo (Heb. 10:11-14).

En el culto antiguo cada uno tenía que traer su cordero, pero Cristo es el Cordero provisto por el mismo Dios: “Dios se proveerá de cordero para el holocausto” (Gn. 22:8).

Los corderos del pasado no podían tener ningún defecto físico, pero en cuanto al Cordero de Dios, no había ningún defecto moral en Él. “Él no hizo pecado”, “no conoció pecado”, “y

no hay pecado en Él” (1 Ped. 2:22; 2 Cor. 5:21; 1 Jn. 3:5). Solamente el Señor pudo decir: “¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?” (Jn. 8:46). Pilato declaró tres veces que no encontraba ningún delito en Él (18:38; 19:4,6).

Los antiguos corderos, en su valor típico, eran ofrecidos para un individuo, para una familia (en la Pascua), o para la nación (en el día de expiación), pero el Cordero de Dios es una provisión para el mundo entero. “Jesús había de morir por la nación; y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos” (11:50,51). “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (12:32).

Otros pasajes del evangelio de Juan también nos muestran la superioridad del sacrificio de Cristo. A diferencia de los corderos del pasado, fue un sacrificio completamente voluntario y motivado por amor: “Yo soy el buen Pastor; el buen Pastor su vida da por las ovejas.” “Yo pongo mi vida... Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo.” (10:11,17,18). “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (15:13).

Moisés levantó la serpiente en el desierto (3:14,14) para la curación física, para evitar la muerte del cuerpo, y para dar vida física. Pero era necesario que el Hijo del Hombre fuese levantado para la curación del alma, para evitar la muerte segunda y para dar vida eterna.

Su grito de victoria: “Consumado es” (19:30), nos asegura que su sacrificio suficiente y completamente ter-

minado no solamente es tanto superior a todos los sacrificios del pasado, sino que pone fin a ellos porque ya “no hay más ofrenda por el pecado” (Heb. 10:18).

Hay una sola respuesta razonable a ese supremo sacrificio: “Os ruego, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Rom. 12:1).

*¿Y qué podré yo darte a ti
a cambio de tan grande don?
Es todo pobre, todo ruin;
toma, oh Señor, mi corazón.*

4. Un Gozo superior

El Señor hizo su primera señal en una ocasión cuando el gozo natural está en su máxima expresión: en unas bodas. Pero aun allí faltó el vino, símbolo del gozo (vea Sal. 104:15). Entonces el Señor manifestó su gloria, la gloria de su poder y de su gracia, convirtiendo agua en vino. Toda la tecnología y la ciencia moderna no pueden ni podrán jamás reproducir tal milagro. Y según el maestresala, el vino provisto por el Señor era superior al buen vino que habían servido primero. “Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora” (2:10).

El Señor se refirió al gozo de este tiempo de la gracia como el vino nuevo que tiene que ser echado en odres nuevos (Lc. 5:37-39). Los odres viejos (las reglas y tradiciones rígidas de la ley) no podían con el vino nuevo de la gracia (el fervoroso gozo y energía del creyente). No se puede mezclar la gracia y la ley, la nueva dispensación con

la vieja. Los fariseos que habían bebido del añejo (la ley), se resistían a probar el nuevo, porque decían: El añejo es mejor. ¡Cuánto les cuesta a algunos abandonar las sombras de la ley, pensando que es mejor que la gracia! Pero el que ha probado las riquezas de la gracia de Dios, dirá como el maestresala: “Tú has reservado el buen vino hasta ahora”, y nunca regresará a aquellas figuras, sombras, y ceremonias del antiguo pacto.

La provisión del Señor no solamente era de superior calidad sino de abundante cantidad (más de 500 litros). Así el Señor quiere que seamos llenos de todo gozo y paz en el creer (Rom. 15:13).

En la porción (Jn. 2:1-11) tenemos los secretos para disfrutar de ese gozo superior y abundante:

1. Invitar al Señor y a sus discípulos a nuestra vida.
2. Reconocer delante del Señor nuestra falta de gozo: “La madre de Jesús le dijo: No tienen vino.”
3. Admitir que no tenemos ningún derecho o reclamo natural para que el Señor nos ayude: “¿Qué tienes conmigo, mujer?”
4. Sujetarnos a toda la Palabra del Señor “Haced todo lo que os dijere”.
5. Estar vacíos de nosotros mismos: “Estaban allí seis tinajas de piedra para agua” (vacías).
6. Llenar nuestras mentes y corazones con la Palabra de Dios: “Llenad estas tinajas de agua”.
7. No simplemente almacenar la Palabra, sino utilizarla para nuestro

provecho y el de otros: “Sacad ahora”.

(a continuar, D.M.)

Aod - El Diplomático

(concluido)

Los Trece Jueces (7)

A. M. S. Gooding

Sin embargo, Aod no procede a matar inmediatamente a Eglón, porque leemos: “Mas él se volvió desde los ídolos que están en Gilgal” (Jue. 3:19). Otra versión (RSV) lo traduce como “piedras labradas” en vez de “ídolos”, y se han hecho muchas sugerencias en cuanto a lo que significa, pero la más probable parece ser la siguiente: “Una explicación más sencilla y más probable es que estas eran las mismas piedras que Josué levantó para conmemorar el cruce milagroso del Jordán (Jos. 4:1-24) y eran así un punto de referencia bien conocido.” (*Jueces* por A. E. Condall). Surge entonces la pregunta: ¿por qué iría Aod a estas piedras antes de tratar con Eglón? Y aún más, ¿por qué pasaría de nuevo por estas piedras después de tratar con Eglón? Nada de lo que se registra en la Palabra de Dios es innecesario, de manera que debemos examinar el suceso de Josué 4, que es conmemorado por medio de estas piedras. Aconsejamos al lector leer con cuidado todo ese capítulo.

v. 2 “doce hombres, uno de cada tribu”. Así estos hombres serían representantes de las doce tribus – la nación completa.

v. 3 “Tomad de aquí de en medio del Jordán, del lugar donde están firmes los pies de los sacerdotes, doce

piedras, las cuales pasaréis con vosotros, y levantadlas en el lugar donde habéis de pasar la noche.”

v. 8 “Y los hijos de Israel lo hicieron así como Josué les mandó: tomaron doce piedras de en medio del Jordán, como Jehová lo había dicho a Josué, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel.”

Ahora consideremos lo que hizo Josué:

v.9 “Josué también levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto; y han estado allí hasta hoy.”

En Josué capítulo 3 “el arca del pacto de Jehová vuestro Dios” se menciona muchas veces y de varias maneras. El arca con su propiciatorio nos habla de la Persona del Señor Jesús. “Él es la propiciación por nuestros pecados” (1 Jn. 2:2). “Dios... envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados” (1 Jn. 4:10). “Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre” (Rom. 2:25). El oro del arca cubriendo la madera nos recuerda de la absoluta Deidad y perfecta humanidad unidos en una Persona singular.

Es instructivo notar que cuando el arca se movía se ordenó: “Pero entre vosotros y ella haya distancia como de dos mil codos; no os acercaréis a ella.” (Jos. 3:4). Siempre debe haber y siempre habrá una vasta distancia entre el arca y el pueblo, entre lo infinito y lo finito, entre la maravilla y excelencia de la Persona de Cristo, Dios con nosotros, y nosotros, los objetos de la gracia divina. Ciertamente, en todo él tiene la preeminencia. Fue el arca que

les precedió en su descenso al Jordán, una figura de la Persona de Cristo descendiendo a las aguas del juicio a nuestro favor. Sin embargo, los sacerdotes que llevaban el arca entraron a la profundidad del Jordán con el arca, y mientras el arca con los sacerdotes permanecía allí, “todo Israel pasó en seco.”

Regresando ahora a la lección de las piedras, primero, doce piedras, representando las doce tribus, descendieron al Jordán; entonces doce piedras salieron del Jordán y fueron levantadas como memorial.

Después que el arca subió del Jordán, las aguas del Jordán regresaron a su lugar. El pueblo había estado asociado con el arca en la profundidad del Jordán, y las piedras quedaron en el Jordán como memorial de ellos. Figurativamente nos vemos asociados con Cristo en su muerte. Podemos decir que en el mar Rojo aprendemos la gloriosa verdad que “Cristo murió por mí”, pero en el Jordán aprendemos una verdad adicional: “Yo he muerto con Cristo”. Así en Colosenses 2:20 dice: “Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos?” Hemos muerto con Cristo. Como las piedras en el fondo del Jordán, hemos estado asociados con Cristo en su muerte. Somos como aquellas piedras en el fondo del Jordán, en el lugar de la muerte; el fin del yo, el fin de la carne en la muerte de Cristo. ¿No dice claramente la palabra: “Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de

pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne” (Rom. 8:3).

No solo se dejaron doce piedras en el Jordán, sino que se sacaron doce piedras del Jordán. Estas piedras habían estado donde pisaron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca, y ahora habían sido sacados y levantados al otro lado del río del juicio. En el Nuevo Testamento, otra vez en Colosenses dice: “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios” (3:1). Notemos además que las piedras que se sacaron no fueron las mismas que se levantaron en el fondo del Jordán. Eran, diremos, piedras viejas las que se levantaron en el Jordán, y piedras nuevas que se levantaron en la tierra. Las piedras viejas representaban toda la nación en el lugar de la muerte y del juicio en asociación con el arca; las piedras nuevas, las mismas personas pero asociadas con la resurrección. ¿Esta no es la verdad de Romanos 6:3,4: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”? Esta, ciertamente, es la verdad que cabe perfectamente en nuestro capítulo donde aprendemos a tratar efectivamente con la carne. El fin de la carne, esa vieja naturaleza, se ve doctrinalmente en la muerte de Cristo. Cuando Él murió, nosotros morimos. Y será de provecho para nuestras almas visitar el lugar de las piedras y reconocer que la cruz de Cristo es el

fin de mí como un hombre según la carne. Así dice el Espíritu nuevamente en Romanos 6: “Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.”

Consideremos también que estas piedras estaban en Gilgal, que elocuentemente nos cuenta la misma historia. “En aquel tiempo Jehová dijo a Josué: Hazte cuchillos afilados, y vuelve a circuncidar la segunda vez a los hijos de Israel.” Gilgal es el lugar de los cuchillos afilados, para cortar y desechar la carne. El ser la segunda vez, nos enseña que el cuchillo afilado de la Palabra de Dios se debe aplicar repetidas veces a esa cosa dentro de nosotros llamada la carne.

Ahora Aod regresa del lugar de las piedras. Es interesante que fue otra vez al lugar de las piedras después de haber matado a Eglón. Cerca de la cruz es un buen lugar para vivir, el lugar del fin de la carne. “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo” (Gal. 6:14). Un buen lugar para vivir – te guarda de pecar. Ahora Aod dice al entrar a la presencia de Eglón: “Una palabra secreta tengo que decirte”. Se tiene que tratar con la carne en secreto. Tienes que entrar en la presencia de Dios y tratar con la carne a solas con Dios. Tendrás que meter a la presencia de Dios ese enorme gordo Eglón de la vida tuya y tratar con él usando la Palabra de Dios.

Los pecados de nuestra vida son mayormente secretos, ¿verdad? Sólo nosotros y Dios. Otros no saben nada de esos pecados. Tendrás que llevarlos

a la presencia de Dios. Cuando los otros han salido – ahora es el tiempo – solamente Aod y Eglón allí solos, solamente Dios mirando. Esa es la manera de tratar con el pecado. Allí en la presencia de Dios, extiendes el pecado en toda su gordura, como Eglón. Eglón está delante de Él; no quiero ser demasiado crudo, pero se habla de su vientre y del estiercol. Esa es la manera de tratar el pecado en la presencia de Dios – extiéndalo completamente. Entonces dijo: “Tengo palabra de Dios para ti”. Así es – va en secreto, y entonces, hay un mensaje de Dios para él.

Es necesario estar a solas con Dios para tratar con la carne. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Jn. 1:9). “Mi pecado te declararé, y no encubriré mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; Y tú perdonaste la maldad de mi pecado”. (Sal. 32:5).

Qué bueno sería si alguien, leyendo esto, entrara en la presencia de Dios para tratar secretamente con el Eglón en su vida: ¡qué mensaje de Dios! ¡qué golpe para la carne! Y yo te digo, cuando uno golpea la carne, cuando uno mete el cuchillo de la Palabra de Dios profundamente en la carne, saldrá toda la suciedad, y uno verá que la carne es mucho más repugnante de lo que uno había pensado, cuando se revela así como es en toda su suciedad. Pablo podía declarar: “Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien” (Rom. 7:18).

Cuando Aod había tratado con Eglón, dijo al pueblo de Dios: “Se-

guidme”. Querido hermano anciano, ahora esto es para ti, como anciano. Esto es para mí, como anciano en mi asamblea local. ¿Has tratado con la carne? ¿La has mortificado en tu propia vida? Está postrada, muerta, con toda su suciedad revelada y tratada en secreto en la presencia de Dios? Querido hermano, si así lo has hecho, estas en condiciones morales para pararse delante de pueblo de Dios y decir, “Sígueme”, y guiar al pueblo de Dios para tratar efectivamente con la carne.

Nótese, por favor, que hicieron frente a la carne y mataron de la carne diez mil hombres, y todos eran, como ya hemos dicho, hombres muy gordos, pero todos eran hombres que podían pelear. Y cada uno de nosotros tiene un hombre muy gordo viviendo dentro de nosotros – el principio de Moab – y puede pelear desesperadamente para retener su poder y dominancia en nuestras vidas. Así los ancianos deben ir delante y el pueblo debe seguir, y debemos, todos nosotros, hacer frente a la carne. Fíjese lo que dice: “Así fue subyugado Moab”. Esto es interesante. Sucedieron cosas diferentes en la lucha contra enemigos diferentes. En contra de Cusan-risataim – prevalecieron. En contra de Moab – fue subyugado. Jabin fue abatido – luego destruido. Pero note, por favor, que Moab no fue destruido. Nunca destruirás a Moab en toda tu vida. Es como Amalek: sigue viviendo. Lo único que puedes hacer con Moab es subyugarlo. Esto requiere de vigilancia constante cada día de nuestras vidas para mantener abajo el principio de Moab. Debemos subyugar y subyugar, y Aod logró subyugarlo por ochenta años. Que el Señor nos ayude a hacerlo.

Ezequías

Notas y Exposiciones Bíblicas (13)

William Rodgers

Con alivio se vuelve de la historia deprimente de Acaz y Manasés a la del buen, gran rey que reinó en el intervalo entre ellos. Acerca de Ezequías se afirma que, “en Jehová Dios de Israel puso su esperanza; ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá, porque siguió a Jehová, y no se apartó de Él, sino que guardó los mandamientos que Jehová prescribió a Moisés”, 2 Reyes 18:5,6. También testifica, “En todo cuanto emprendió en el servicio de la casa de Dios, buscó a su Dios de acuerdo con la ley y los mandamientos, y lo hizo de todo corazón y fue prosperado”, 2 Cr.31:21. Además, se declara que cuando murió “lo sepultaron en el lugar más prominente de los sepulcros de los hijos de David, honrándole en su muerte todo Judá y todo Jerusalén”, 2 Cr.32:33. Estos homenajes eran bien merecidos, pero el Espíritu Santo ha demostrado su aprobación de otra manera: por dedicar más espacio a su reinado que a cualquier otro rey de Judá. No solamente hay tres capítulos en 2 Reyes y cuatro en 2 Crónicas acerca de su reino, sino también cuatro capítulos en Isaías.

Cuando Ezequías ascendió al trono, las condiciones en Judá eran peores que en cualquier otra época. Acaz se había subyugado con su pueblo al señorío del rey de Asiria, 2 Reyes 16:7,8. Después de introducir varias novedades en el Templo, finalmente cerró sus puertas, y estableció altares idolátricos “en todos los rincones” de

Jerusalén, 2 Cr 28:24. Todo esto representaba una situación difícil de manejar para su joven sucesor, pero Ezequías obró con prontitud y sabiduría. En el primer mes del primer año de su reino “abrió las puertas de la casa de Jehová y las reparó”, 2 Cr.29:3. A la vez, mandó a los sacerdotes y a los levitas santificarse para poder limpiar el Lugar Santo y restaurar la adoración al Señor. Como habían hecho en otras ocasiones de crisis, los levitas respondieron con ánimo, Éxodo 32:26-29, 2 Cr.11:13. Demostraron más celo que los sacerdotes ya que Urías, el principal de ellos, se había implicado en la idolatría, 2 Reyes 16:10-16. Con la ayuda de los levitas, rápidamente se pusieron en marcha las actividades del Templo.

Obraron con rapidez, pero llegó la fecha en que celebraban la Pascua y todavía no estaban en condiciones para hacerlo. El rey, que aparentemente había leído con interés la ley, propuso que la nación entera aprovechara la provisión que se hizo para el individuo. En tales casos, al israelita, inmundado por causa de muerto o que estuviera de viaje lejos y no podía guardar la fiesta en su fecha, se le permitía celebrarla en el segundo mes del año. Este arreglo, que estaba basado en la palabra de Dios, cayó bien con todos, y contrastaba notablemente con las alteraciones introducidas por su padre, Acáz, y mas aún con el arreglo de Jeroboam de celebrar una fiesta en el octavo mes, lo que “había inventado de su propio corazón”, 2 Reyes 12:32,33.

Una característica propia de Ezequías se ve en los pasos dados por él para hacer notoria a todos esta Pascua, y

también en los sacrificios anteriores de capítulo 29. Parece que en gran manera se combinaron en él, el encanto de celo por guardar todos los mandamientos divinos, con un corazón que abrazaba a todo el pueblo del Señor. En capítulo 29:24 mandó que el holocausto y la ofrenda por el pecado se ofrecieran “por todo Israel” y ahora, 30:1, envía su invitación a la fiesta a “todo Israel y Judá”. Con todo, no invitaba a sus hermanos de Efraín a una comunión “ocasional”, como revela el texto de su carta, versículos 6 al 9. Vea especialmente el versículo 8: “no endurezcáis, pues, ahora vuestra cerviz... someteos a Jehová, y venid a Su santuario... y servid a Jehová vuestro Dios”. Contrariamente, no escribió en espíritu farisaico, como se puede ver comparando estas palabras con las expresiones similares de su confesión a favor de Judá y de sí mismo, 29:6,9.

Las invitaciones del rey encontraron una recepción mixta. La mayoría de los que se quedaron en aquel tiempo en el reino del norte se reían y burlaban de los mensajeros. “Con todo esto, algunos hombres de Aser, de Manasés y de Zabulón se humillaron y vinieron a Jerusalén”, v.11. El versículo 18 revela que de Isacar, y aun de Efraín, tribu orgullosa, vinieron algunos y estaban presentes para la fiesta. Judá tenía “un solo corazón para cumplir el mensaje del rey”, y el mismo versículo 12 termina con la expresión, “conforme a la palabra de Jehová”. Esto da a entender que había una comunicación profética, sin duda por medio del profeta Isaías, para confirmar a Ezequías en su propósito.

Entre los que vinieron de las tribus al norte, ceremonialmente muchos no

se habían santificado a tiempo para guardar la fiesta. La oración de Ezequías a favor de ellos expresa claramente su situación. Pidió al Señor ser propicio “a todo aquel que ha preparado su corazón para buscar a Dios... aunque no esté purificado según los ritos de purificación del Santuario.” Tenían el deseo de quedar bien, pero les faltó tiempo para cumplir con las exigencias de la ley. Pero, había una parte de la purificación que podían hacer y la hicieron antes de comenzar la fiesta. Quitaron los altares que había en todos los rincones, 28:24, de Jerusalén; quitaron también todos los altares de incienso, hechos por Acáz y otros, y los echaron al torrente de Cedrón”, 30:14.

Tanto era el gozo de la asamblea durante aquellos siete días juntos que decidieron seguir por siete días más. Al fin, su testimonio fue “desde los días de Salomón... no había habido cosa semejante en Jerusalén”, 30:26.

El Modo del Rey

Samuel (11)

W.W.Fereday

Habiendo sido decepcionados en los hijos de Samuel, ¿por qué no se les ocurrió a los ancianos de Israel que probablemente en nada sería mejor un rey? ¿El cambio de gobierno soluciona todo mal, fuese en tiempos de antaño o en tiempos modernos? ¿A veces no somos nosotros tan imprudentes como aquellos? “Mejor es confiar en Jehová que confiar en el hombre, mejor es confiar en Jehová que confiar en príncipes”, Salmo 118:8,9. El que escribe y el que lee, ¿habrán aprendido esta sencilla lección?

Respondiendo a la oración de Samuel, el Señor le reveló la verdadera naturaleza de la demanda del pueblo. No era tanto el rechazo de Samuel y sus hijos, sino el rechazo de Jehová mismo. El pueblo se había cansado de la teocracia. El privilegio extraordinario de estar en relación directa con Dios y de estar bajo su gobierno directo, ya era como nada a los ojos de ellos. Estaban dispuestos a terminarlo y emular la práctica de las naciones. ¿Desde cuando no ha perdido la iglesia, de igual manera, la bienaventuranza de unión con la Cabeza invisible en el cielo, y la guía y dominio del invisible Espíritu en la casa de Dios sobre la tierra? Por esto mismo insisten en que sea un clérigo o presidente u otra persona designada que visiblemente dirija todo en el pueblo de Dios

“Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a Mí me han desechado, para que no reine sobre ellos. Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, dejándome a Mí y sirviendo a dioses ajenos, así hacen también contigo”, 1 Sam. 8:7,8. Jehová así demostró que la demanda por un rey era el clímax de siglos de descontento por la posición en que les había puesto Su gracia. Parece que en aquel tiempo estaban confrontando la amenaza de una invasión amonita, 12:12. Olvidándose de la lección de Ebenezer, 7:12, se volvieron no a Dios sino al brazo de carne. Se observa algo parecido en Jueces 11. Allí también los amonitas les atacaban y para ayuda en su angustia se volvieron a Jefté. ¿Cuándo aprenderán los hombres – cuándo aprenderemos

nosotros – a buscar solo a Dios en los apuros y las necesidades de la vida?

“Como todas las naciones”, v.5, eran palabras que hirieron, y procedieron de los labios del pueblo escogido de Jehová. Si lo hubieran apreciado, ¡su gloria era no ser como las demás naciones! Que nos acordemos de lo que dijo Balaam de Israel en la primera de sus cuatro parábolas: “He aquí un pueblo que habitará solo, y no será contado entre las naciones”, Núm. 23:9. El pueblo del Señor siempre lo han hallado difícil mantener su separación a Dios. Lo que se llama ahora “cristiandad” es una mezcolanza lastimosa del paganismo, judaísmo y cristianismo. Los arreglos y las prácticas de la masa religiosa son modelados según el patrón del mundo. Son totalmente diferentes a la sencillez atractiva de los días de los apóstoles. Feliz aquellos, por más que sean pocos y humildes, que han aprendido la verdadera naturaleza de la iglesia de Dios y caminan en separación de todo lo que sea del mundo, de la carne, y del diablo. ¡Cuán bendito al fin si el Señor podrá decir de cualquiera de nosotros, “has guardado Mi palabra y no has negado Mi nombre”! Ap.3:8.

Respondiendo a la demanda del pueblo por un rey, Samuel les comunicó la respuesta de Dios, demostrando en términos vivos lo que es el hombre que ejerce poder. Es monótono leer cuatro veces “tomará”. Sus hijos se necesitarían para el ejército, sus hijas para ser cocineras. La siega de sus campos y sus rebaños, etc., serían demandados para el rey. No podría ser de otra manera, pues, ¿cómo se podría mantener la dignidad y la majestad del reino? En los días más glo-

riosos de la prosperidad de Israel, todo esto llegó a ser insoportable. Dijeron al hijo de Salomón, “tu padre agravó nuestro yugo”, 1 Rey.12:4. Mientras mayor era la gloria del reino, mayor la carga sobre el pueblo.

Es refrescante volver de la descripción del rey que apela al hombre, 1 Sam. 8, y leer las palabras de gracia del Rey divino, Salmo 132. De Sión dice, “bendeciré abundantemente su provisión, a sus pobres saciaré de pan”. Viendo las multitudes hambrientos, Él abrió su mano bondadosa, y con cinco panes de cebada y dos pececillos sació las necesidades de cinco mil hombres, además de mujeres y de niños. Recogieron doce cestas de pedazos que sobraron; de modo que, no sorprende que el pueblo le buscara para hacerle rey.

¡Cuán encantador para los hombres, después de siglos de rapacidad y opresión real, hallar a uno que podía ser dadivoso para Su pueblo! Pero, ni de hombres, ni del diablo está dispuesto el Cristo de Dios a recibir el reino. Solo de la mano de Dios está dispuesto a aceptarlo. Es cuando comenzará aquel período largo de prosperidad y paz que ocupó la mente y el corazón del escritor del Salmo 72. Él fue constreñido a prorrumper en alabanza, diciendo, “Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel, el único que hace maravillas, bendito su nombre glorioso para siempre, y toda la tierra sea llena de Su gloria. Amén y amén. Maravillado, él agregó, “Aquí terminan las oraciones de David, hijo de Isaí”. Desde el punto de vista de un santo terrenal, ¿qué podía pedir más allá de esto?

A continuar, D.M.

Lo que Preguntan

¿El discipulado está reñido con nuestras responsabilidades en el hogar?

Los discípulos deben siempre obedecer “todas las cosas que os he mandado”, Mateo 28.20. Pablo, por su parte, dice que sus escritos son “mandamientos del Señor”, 1 Corintios 14.37. Él manda que los hijos obedezcan a sus padres, Efesios 6.1; que los esposos amen, sustenten y cuiden a sus esposas, 5.28 al 31; que los padres provean para sus hijos, 2 Corintios 12.14; y que todos manifiesten el afecto y amor hermanable, Romanos 12.10. Todo esto no puede estar en conflicto con lo que Cristo declara en Lucas 14.26: “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo”.

El uso anterior de *aborrecer*, según escribe Lucas, está en el 6.27: “Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen”. Entonces, el 14.26 no puede enseñar un aborrecimiento absoluto a nuestros seres queridos, cuando debemos amar aun a nuestros enemigos. El próximo uso que el Señor hace de *aborrecer* está en el 16.13: “Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro”. Si ambos maestros le dan una orden, la respuesta del siervo resultará en “amar” al uno y “aborrecer” al otro. Este “amar” es la misma palabra que en Tito 1.9: “retenedor de la palabra fiel”, y “abo-

rrecer” es amar menos; “menospreciará al otro”, dice la Biblia Textual.

Se ve que es relativo. Las demandas de nuestros familiares no pueden competir con nuestra lealtad a Cristo; la seguridad y comodidad de las relaciones tan anheladas no pueden comprometer nuestra fidelidad a él. Tengamos por seguro que actuar fielmente a Cristo es hacer lo que es definitivamente lo mejor para nuestros seres queridos.

¿Cómo se puede reconciliar el discipulado con las responsabilidades a la familia?

La pregunta se hace a la luz de Lucas 14.26: “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo”.

Las enseñanzas inspiradas por un Dios perfectamente sabio no pueden ser contradictorias. Él es “único y sabio Dios”, Judas 25, y nunca asigna responsabilidades que se opongan entre sí. “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para reargüir, para corregir, para instruir en justicia”, 2 Timoteo 3.16. “Las palabras de Jehová son palabras limpias, como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces”, Salmo 12.6. “Toda palabra de Dios es limpia; Él es escudo a los que en él esperan”, Proverbios 30.5.

Los discípulos del Señor no pueden tener una responsabilidad mayor que la suya, y las exigencias naturales de las posesiones, la familia y aun la vida misma no pueden competir con una

obediencia total a él. “No hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios, que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna”, Lucas 18.29. Nos descalificamos del discipulado cuando ponemos límites a nuestra obediencia a Cristo.

El Señor mismo atendía a sus responsabilidades familiares. Si José falleció durante el ministerio público de Jesús, esto explica su liderato en reubicar la familia a Capernaum. “Dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum”, Mateo 4.13. “¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo ...?” Marcos 6.3. Los primeros nueve capítulos de Marcos hacen ver que volvía a su hogar durante sus viajes de servicio. Aun en su pasión, atendió a su madre. “Dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre”, Juan 19.26,27. El Señor estaba consciente del interés de Abraham por su familia. “En cuanto a Ismael, también te he oído”, Génesis 17.18,20. También, en los días de su carne, compartía la preocupación de Pedro por el hogar. “Vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan. Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre ...”, Marcos 1.29 al 31.

Aquellos que siguen al Señor son responsables por tanto un compromiso total al servicio que Él escoja para ellos como también por la familia. Esto puede requerir que se encuentren maneras creativas para mantener contacto con otros en la familia, pasar tiempo juntos y compartir en los placeres de servir al Maestro. Probablemente requiera una mayor sensibilidad

a la diferencia entre el servicio que uno defina para sí y el que Dios define.

¿Cómo puede una pareja joven encontrar equilibrio entre las presiones de la vida y el cuidado de sus hijos?

El valor que el mundo aparentemente asigna a los hijos difiere del criterio divino en Salmo 127.3: “Herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre”. Un hijo es potencialmente el mayor legado que una pareja dejará atrás, y ver a los hijos en esa óptica eleva la prioridad de criarlos en la verdad de Dios. En vez de una herencia de dinero o renombre, los padres cuyo hijo ama y estima la verdad divina han dejado una herencia rica; el hijo tiene la verdadera riqueza, la generación venidera se enriquece y la obra de Dios prospera.

Es tiempo bien invertido cuando un padre se interacciona con su hijo para modelar su carácter y dirigirle a la verdad. Muchas cosas que reclaman nuestro tiempo pasarán por desapercibidas; ese hijo es una responsabilidad y oportunidad que Dios ha dado. Pero, es consentir a un niño permitir que maneje el tiempo de sus padres; lo que lo enriquece es tomar tiempo para su desarrollo espiritual, moral, social y mental.

Puede ser una experiencia difícil y muy decepcionante para una pareja si el Señor no les encomienda un hijo. A la vez, tener hijos puede involucrar pruebas y desilusiones profundas. Nada de lo que ellos pueden hacer va a garantizar la salvación de un hijo ni su

enriquecimiento espiritual, pero un padre puede aumentar la probabilidad de estas bendiciones. Los mejores padres fallan en algún grado, ¡pero es cosa maravillosa encomendar un hijo a Dios en oración! Siempre esperamos lo mejor de él.

Con la televisión casi tan común en los hogares del mundo como lo es el agua potable, suena absolutamente arcaico sugerir que los hijos crezcan sin ella. Sin embargo, Lamentaciones 3.51 expresa un principio: “Mis ojos contristaron mi alma”. Aun si los padres controlaran efectivamente la programación, el materialismo descarado, la violencia y las sugerencias en la publicidad de por sí es dañina. Puede ser que la televisión ofrezca cierto contenido positivo pero sus vicios exceden su valor.

Los videos pueden ser iguales de dañinos, pero también pueden ofrecer contenido provechoso; escogiendo los videos con cuidado, los padres pueden proveer material histórico, científico, geográfico y espiritual.

Nada de esto, sin embargo, sustituye el valor de desarrollar una relación entre el hijo y sus padres. Salomón se acuerda el valor de esto con su madre y su padre, y lo estima en Proverbios 4.3: “Yo también fui hijo de mi padre, delicado y único delante de mi madre”. Es contraproducente caer en la costumbre de llenar las horas del hijo con un sustituto por el papel de padre. Esta relación es especialmente importante en la niñez y es el fundamento para la adolescencia por delante.

(D. Olver. “Truth and Tidings”)

¿Quiénes somos?

¡Somos cristianos sin apellido!

- Creemos en la doctrina de los apóstoles (Hechos 2:42), pero no por eso nos llamamos “Iglesia Apostólica”.
- Creemos que el bautismo es una ordenanza vigente para creyentes (Mateo 28:19), pero no por eso nos llamamos “Iglesia Bautista”.
- Creemos en los eventos que sucedieron el día de Pentecostés (Hechos 2), pero no por eso nos llamamos “Iglesia Pentecostés”.
- Creemos que somos santos viviendo en los últimos días (1 Timoteo 4:1), pero no por eso nos llamamos “La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”(o, mormones, que en chino significa *Puertas del Infierno*).
- Creemos que los creyentes somos hoy la luz del mundo (Mateo 5:14), pero no por eso nos llamamos “Iglesia La Luz del Mundo”.
- Creemos que Jesús quiere que seamos testigos de Él en este mundo (Hechos 1:8), pero no por eso nos llamamos “Testigos de Jehová”.
- Creemos que Martín Lutero fue tremendamente usado por Dios (historia del Protestantismo), pero no por eso nos llamamos “Iglesia Luterana”.

- Creemos en la iglesia que es católica, que significa *universal*, (Gálatas 3:28) pero no por eso nos llamamos “Iglesia Católica”.
- Creemos que la iglesia local debe tener un presbiterio, varios ancianos (Filipenses 1:1), pero no por eso nos llamamos “Iglesia Presbiteriana”.
- Creemos en el segundo advenimiento (venida) de Cristo (Hebreos 9:28), pero no por eso nos llamamos “Iglesia Adventista”.
- Creemos que debemos cultivar la amistad entre cristianos (3 Juan 15), pero no por eso nos llamamos “Amistad Cristiana”.
- Creemos que el evangelio debe predicarse íntegramente (1 Corintios 15:3-5), pero no por eso nos llamamos “Iglesia del Evangelio Completo”.
- Creemos que debe haber orden, o método, en nuestras reuniones (1 Corintios 14:40), pero no por eso nos llamamos “Iglesia Metodista”.
- Creemos que Cristo murió en el Calvario (Lucas 23:33), pero no por eso nos llamamos “Calvary Chapel”.
- Creemos que la iglesia universal es de Cristo (Mateo 16:18), pero no por eso nos llamamos “Iglesia de Cristo”.
- Creemos que obispo se refiere al anciano en una iglesia local (Hechos 20:18), pero no por eso nos llamamos “Iglesia Episcopal”.
- Creemos que debemos practicar toda la sana doctrina enseñada en la Palabra de Dios, pero no por eso nos llamamos “La Sana Doctrina”.

Según la Biblia, somos:

1. Cristianos (Hechos 11:26; 26:28; 1 Pedro 4:16)
2. Creyentes (1 Tesalonicenses 2:13)
3. Hermanos (1 Corintios 1:26)
4. Santos (Hechos 9:32)
5. Discípulos (Hechos 11:26)
6. Amigos (3 Juan 15)
7. Amados (1 Pedro 4:12)
8. Extranjeros (1 Pedro 2:11)
9. Peregrinos (1 Pedro 2:11)
10. Hijos de Dios (Romanos 8:16)
11. Herederos (Romanos 8:17)
12. Coherederos (Romanos 8:17)
13. Conciudadanos (Efesios 2:19)
14. Ovejas (Juan 10:27)
15. Fieles (Efesios 1:1)
16. Sacerdotes (1 Pedro 2:5)
17. Piedras vivas (1 Pedro 2:5)
18. Elegidos (Apocalipsis 17:14)

Nos congregamos en el Nombre del Señor Jesucristo, según Mateo 18:20, sin denominación alguna.

Del “Mensajero Mexicano” No. 14. (último punto añadido por el redactor)

Escondido Detrás del Arbol

Al lado de la carretera, en un caserío llamado Puente Onoto, vivía el joven Avelino Linares. Como millones de jóvenes, procuraba gozarse todos los días con sus compañeros en los vicios, las fiestas y todos los deleites temporales del pecado. Pensaba que esto era la vida, pues nunca había oído de otra cosa.

Pero un día llegó al caserío un señor llamado don José con su familia y otros, en una camioneta blanca, predicando algo muy diferente. Su franca sonrisa y amabilidad infundían confianza para escuchar el mensaje que traía: el Evangelio de Dios, las buenas noticias de salvación en Cristo. Avelino comenzó a escuchar, pero pronto sus compañeros le advirtieron a “no meterse en eso”.

Cuando se predicó el Evangelio en el caserío cercano de Apartaderos, el papá de Avelino le pidió que llevara la familia. Él no quería, y secretamente quitó una pieza del motor del carro. Cuando todos se montaron, él procuró encender el motor. Como no prendía, él les hizo bajar para empujarlo, y se gozaba diciendo dentro de sí que le estaban paseando. Cuando ya era muy tarde para ir al culto, él volvió a meter la pieza que había sacado y prendió el carro. Entonces se fue a pasear con sus compañeros de fiesta y burlarse de los que habían empujado el carro hasta agotarse. Pero cuando regresó a las tres de la madrugada y tenía que levantarse pronto para ir al trabajo, se decía: “Esta no es la vida”.

Después se tuvieron los cultos en el patio de la misma casa de sus padres en Puente Onoto. Una noche que no

pudo escaparse del culto, se escondió detrás de un árbol en el patio. Como Adán y Eva en el huerto del Edén, trataba de esconderse de la presencia de Dios. Don José predicó sobre Juan 3:18: “El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios”. Al predicar, señalaba con la mano, y a Avelino le parecía que le estaba señalando a él. Se cambió para el otro lado del árbol, pero otra vez le parecía que el predicador le estaba señalando.

Este texto impresionó su alma, y después, cuando se despertó tarde una noche, le martillaba la conciencia. Entendió que estaba condenado por no haber creído en el Señor Jesucristo. En esa misma hora le recibió como su Salvador personal y fue salvo.

Después de esto todo cambió para Avelino. Había encontrado la verdadera vida en Cristo, y ya no temía la condenación que todos merecemos por causa de nuestros pecados, porque: “ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús” (Rom. 8:1). Entendió que “Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios” (1 Ped. 3:18). De allí en adelante quería agradar a Aquel que le amó y se entregó a sí mismo por él.

Don Avelino quería compartir con otros esa gran bendición que había recibido, y por más de cuarenta años se esforzó para llevar el evangelio a muchos caseríos y pueblos, hasta que el Señor le llevó a su presencia.

Apreciado lector, ¿Ud. está procurando esconderse de Dios?